

CATEQUESIS

CAMINO A LA FIESTA DE LA VIRGEN DEL CARMEN EN LA TIRANA



“LA PRIMACIA DE CRISTO”

Muy queridos hermanos y hermanas: reiniciamos nuestro peregrinar hasta el Santuario de Nuestra Madre en la Tirana, una vez más nos ponemos en camino como peregrinos y volvemos a decir con el salmista. “Que alegría cuando me dijeron, vamos a la casa del Señor”.

Como recordarán, el año pasado, yo como obispo, les invité en este tiempo de preparación a mirar nuestra vida en la clave de peregrinos. Les decía que el peregrino es distinto a un errante, a este último le da lo mismo por donde camine, el peregrino en cambio, sabe de dónde salió y adonde quiere llegar y en este camino no va solo y se deja ayudar.

Como cristianos nosotros caminamos guiados por una gran hermosa y luminosa estrella, que al igual que los navegantes nos lleva a puerto seguro. Esa estrella es la Virgen María y el seguro puerto, Jesús nuestro único Salvador, el cual ha de ocupar la primacía en todo, hemos de procurar no anteponer nada a su amor. Lo antes dicho es hermoso, pero por nuestra fragilidad no siempre lo hacemos: ¿Cuántas cosas antepone a Cristo, cuántas veces hacemos más nuestra voluntad que la de Aquel a quien llamamos Nuestro Señor? Por eso ahora, camino a la Tirana es bueno hacer un alto en el camino y mirar por dónde venimos y a dónde debemos dirigir nuestros pasos, para no perdernos en este colocar a Cristo en la cumbre de nuestras alegrías.

San Juan Pablo II nos ha dicho: “la única orientación del espíritu, la única dirección del entendimiento, de la voluntad y del corazón es para nosotros ésta: hacia Cristo, Redentor del hombre; hacia Cristo, Redentor del mundo. A Él nosotros queremos mirar, porque sólo en Él, Hijo de Dios, hay salvación, renovando la afirmación de Pedro «Señor, ¿a quién iríamos? Tú tienes palabras de vida eterna».

Debemos tender constantemente a Aquel «que es la cabeza», a Aquel «de quien todo procede y para quien somos nosotros», a Aquel que es al mismo tiempo «el camino, la verdad» y «la resurrección y la vida», a Aquel que viéndolo nos muestra al Padre. En Él están escondidos «todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia».

En La Iglesia, de la cual nosotros formamos parte desde el bautismo, la comunidad creyente no cesa de escuchar las palabras de Jesús, las vuelve a leer continuamente en la Liturgia y es lo que debemos hacer también en nuestra vida personal, familiar y en nuestras Comunidades de Baile.

¿Cuánto tiempo dedico yo como persona o dedicamos como grupo a leer la Palabra de Dios? Es la Biblia un libro que leemos o un adorno en nuestras casa o reuniones?. No hemos de olvidar lo que nos dice San Jerónimo. “quien desconoce las Escrituras, desconoce a Cristo”. Les invito a reflexionar un momento con estas preguntas y hacer un plan de vida que nos permita de verdad encontrarnos con el Señor en su Palabra. (haz un silencio, reflexiona y haz propósitos)

Jesús el Hijo de Dios vivo, habla a los hombres también como Hombre: es su misma vida la que habla, su humanidad, sus gestos, su fidelidad a la verdad, su amor que abarca a todos. Habla además su muerte en Cruz, esto es, la insondable profundidad de su sufrimiento y de su abandono.

Como creyentes hemos de mirar al Señor y no solo eso, sino que hemos de aprender a mirar con los ojos del Señor, es decir con sus sentimientos, con su ternura, con su misericordia, tratar de vivir en nosotros aquella pregunta que tantas veces San Alberto Hurtado se hacía: ¿qué haría Jesús en mi lugar ante la situación que me toca vivir o enfrentar, qué haría Jesús ante esta alegría, que haría Jesús ante este dolor que he de enfrentar? Hemos de querer hacer lo que haría Jesús y así no nos equivocaremos.

¿En qué momentos del día converso con el Señor, acudo a su ayuda?; decimos que somos amigos de Jesús ¿en qué se nota que trato de parecerme a él?, ¿miro a Jesús en la cruz para fortalecerme en las pruebas de la vida? (durante unos momentos: piensa, reflexiona)

Si toda la humanidad de Cristo nos habla de la inmensidad del amor de Dios por nosotros, no es menos verdad que todo hermano y hermana que es mi prójimo ha de hablarme también de la cercanía del Señor; “todo lo que



hagan a uno de mis pequeños hermanos a mí me lo están haciendo” nos dice Jesús. A través de la humanidad de Cristo y la humanidad de los hermanos descubrimos la grandeza de Dios. Esta verdad ha de llevarnos a saber tratar con cariño y respeto a Jesús y al prójimo.

Ante esto tantas veces escuchado he de preguntarme: ¿cómo está mi trato con los demás, en primer lugar con mi familia, con mis amigos y compañeros de trabajo?, ¿yo, que en estos días me preparo para servir al Señor y su Bendita Madre con mi baile realizado con fe, tengo conciencia que también he de servirlos cada día con mi trabajo hecho con responsabilidad, con mi estudio, con todo mi proceder en la vida? .La primacía de Cristo en todo que deseamos vivir ha de llevarnos a tenerlo presente en todo nuestro actuar.

La Iglesia no cesa jamás de revivir la muerte en Cruz y la Resurrección de Jesús. Por mandato del mismo Cristo, su Maestro, la Iglesia celebra incesantemente la Eucaristía, encontrando en ella la «fuente de la vida y de la santidad», el signo eficaz de la gracia y de la reconciliación con Dios, la prenda de la vida eterna. No nos cansaremos de insistir en que si hemos de dar primacía a Cristo en nuestras vidas, para los cristianos la participación en la Eucaristía es fundamental y hemos de vivirla con alegría, atenta y devotamente. En la Santa Misa podemos encontrarnos con Cristo vivo, que nos alienta con su Palabra y alimenta con su Cuerpo y Sangre, para que nosotros podamos tener vida y vida en abundancia. En la Eucaristía Cristo reina y Él quiere reinar en nuestros corazones, por eso y porque en nuestras vidas Cristo ha de tener la primacía, gustemos y participemos con fervor de la Santa Misa y bien preparados, habiéndonos confesado si me doy cuenta que tengo pecado o hace mucho que no lo hago, comulguemos y que el Rey de Reyes reine en nuestros corazones.

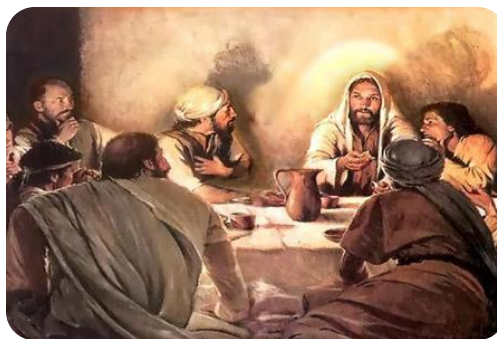


Es bueno que podamos pensar un momento: ¿qué importancia le doy en mi vida a la participación de la santa Misa, voy cada domingo a mi comunidad o sólo participo de las que celebra el baile porque cuenta mi asistencia? ¿Cómo están mis comuniones. Cuándo comulgo aprovecho ese momento para conversar con Jesús o me distraigo?, ¿Tengo presente que si hace tiempo no me confieso o tengo conciencia de pecado, he de confesarme antes de comulgar? , ¿Yo que preparo mi traje para bailar, preparo mi alma con una buena confesión para recibir al Señor? (piensa, reflexiona un momento)

Los que hemos conocido al Señor hemos de colocarlo en la cumbre de cada una de nuestras acciones, que el Señor sea puesto en alto, que no lo escondamos, que se note en nuestras existencias que él tiene la primacía, es decir el primer lugar en todo. Por eso hemos de trabajar para que el Reino de Cristo, al que somos llamados para participar en él y para extenderlo

a nuestro alrededor con un apostolado fecundo. No se nos olvide, hemos de ser en todo lugar discípulos misioneros del Señor. Sí, hemos de procurar que el Señor esté presente en familiares, amigos, vecinos, compañeros de trabajo. “Ante los que reducen la religión a un cúmulo de negaciones, o se conforman con un catolicismo de media tinta; ante quienes quieren colocar al Señor de cara a la pared o colocarle en un rincón del alma... hemos de afirmar, con nuestras palabras y con nuestras obras, que aspiramos a hacer de Cristo un auténtico Rey de todos los corazones, de los nuestros y de los de ellos”.

Ante esta hermosa realidad hemos de preguntarnos: ¿Qué hago yo para que el Señor sea conocido?, ¿Hablo de Cristo o en algunos momentos siento vergüenza de hacerlo? ¿En nuestras reuniones, encuentros, hablamos de Jesús? ¿Participo de jornadas, retiros o cursos a los cuales se nos invita?



La Virgen Santa que nos acompaña en el caminar de la vida y a quien honramos con especial cariño, sólo tuvo ojos y oídos para Jesús, cuidó de Él, caminó con Él, con Él se alegró, sufrió, gozó al verlo resucitado y ahora lo contempla llena de ternura en la gloria del cielo; por eso que con su experiencia de Dios nos anima a escucharlo y hacer lo que Él nos diga, así al igual que en Ella, Jesús tendrá la primacía en todo nuestro quehacer y de verdad podremos llamarnos cristianos y ser dignos hijos de María.

Hermanos y Hermanas, oremos, trabajemos, pongamos todo nuestro empeño para que Cristo reine en nuestros corazones, familias, ciudades, agrupaciones, que Cristo Reine, que Cristo venza, que Cristo triunfe. Aprovechemos toda esta preparación y vivamos con intensidad la Fiesta, pidiéndole a la Virgen que Ella nos muestre a Jesús el fruto bendito de su vientre y que nosotros sepamos acogerlo en las vidas y corazones.

Les bendigo con cariño

+Guillermo, su obispo